



CAMINO AL DESASTRE

María Berral

CAMINO AL DESASTRE



Primera edición: noviembre de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© María Berral

© Ilustraciones: Blanca Duque

ISBN: 978-84-18958-78-6

ISBN digital: 978-84-18958-79-3

Depósito legal: M-32870-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

Albert Espinosa dijo: «Si crees en los sueños,
ellos se crearán». En estas páginas empieza uno.



TROPIEZO

I

Presta atención
porque aquí van todos,
y cada uno,
de los poemas que te dediqué,
y que nunca te enseñé
porque ya no éramos
nada más que humo.

También son para mí,
para salir del desastre,
y ser mi propia sastre.
Para coserme la herida
e intentar hacer cicatriz
de aquella vieja vida.

He escrito desde el golpe
y la destrucción
de cuando el juego de seducción
que quisimos llamar amor
se fue al traste
y pasó a llamarse desastre.

He rociado palabras sobre el teclado
intentando poner cordura
a esta cabecita loca
a la que diste de lado
cuando ya te supo a poco su boca.

II

Voy a escribir, y espero
que no sean versos que rebosan tristeza,
porque eso que late,
siempre va a tener rasguños y cicatrices.
Y no sé si es peor el remedio
o la enfermedad.
Porque la enfermedad es vivir con ello,
y el remedio, a veces, implica olvidar.

III

No sé si estarás leyendo esto ahora mismo,
no sé si prefiero que lo estés haciendo o
pensar que no eres consciente de que existe.

Quizás si lo estás haciendo,
te has metido en la boca del lobo.
Pero yo lo hice directamente,
igual que Gepetto,
en la de la ballena.

Y no se trata de ver
quién se ha metido en la boca de quién,
porque al fin y al cabo,
los dos nos metimos en las nuestras.

Recuerdo el bombeo constante de mi sangre
aquella primavera.
Pero recuerdo también,
como al igual que en otoño caen las hojas,
cómo el bombeo se apagaba,
al mismo ritmo al que se consume una bengala.

Dicen que todo tiene un final,
unos más felices y otros más tristes.
Pero de todos se aprende, ¿no?

Aprendes que las cosas bonitas de todo el camino,
permanecerán ahí,
aunque la bengala se apague.

IV

Puedes abrirme en canal
y descubrirás todo lo que guardo ahí adentro.
Cómo brotan ríos,
de los míos,
de los tuyos.
Recuerdos, sensaciones y pensamientos,
que se guardan,
como quien guarda en una cajita
hasta el recuerdo más insignificante,
que puede llegar a ocultar
historias de jinetes contra gigantes.

Me derramo por dentro
porque hasta las lágrimas
han perdido las ganas de salir ahí afuera.
Como el ave que desiste de su libertad,
siendo preso entre rejas.

Me coso una armadura,
intentando amortiguar las caídas,
porque el «sana, sana»

que me decía mi madre de pequeña
no sirve ahora,
que la herida es interna.

Me protejo con una barrera
que impide entrar al ruedo
de una embestida.

Una.

Dos.

Tres.

No será fácil porque sé
que si entras ahí,
lo harás por la puerta grande.
Aunque en algún momento,
con tanto desastre,
quieras salir,
y, entonces,
la salida será más dolorosa
que una cornada
en el pecho izquierdo.

Me derramo,
me coso y
me protejo.

V

Sin venir a cuento,
te recuerdo.
Te recuerdo como en pleno invierno
me gusta recordar el olor del mar.

Me doy cuenta,
los días pasan como si fuese un tren
que, vía adelante,
deja y recoge pasajeros,
en cada una de sus paradas.

Y en cada estación que para,
me acuerdo de ti,
porque si algo sé que fui,
es ilusa.
Como esa niña que espera impaciente
el día de Reyes,
hasta que un año cualquiera,
esa ilusión se acaba, porque sabes,
a ciencia cierta,
que todo había sido una mentira.

Te debo a ti todo lo que he aprendido,
la desconfianza que he ganado,
mi punto de mira puesto,
como un mástil en lo alto de la montaña,
sobre cada palabra que me dicen,
sobre cada persona que conozco.

Me debes tú
las noches en vela que me has robado,
los minutos malgastados,
las palabras de rabia
que disparabas como dardos.

Y aunque tanto nos debamos,
sabes que, siempre,
me gusta ver el lado positivo de las cosas.
Por eso, aunque esto no haya sido
un continuo aleteo de mariposas
en nuestro estómago,
podré guardarme para futuros escritos,
otros versos más bonitos.